

Inmaculada DELGADO JARA, *Gramática griega del Nuevo Testamento. II. Sintaxis. Con clave comentada de las prácticas*, Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, Colección Instrumentos para el estudio de la Biblia, 2023, 223 páginas, ISBN 978-84-9073-905-1, ISBN E book 978-84-9073-914-3, Depósito legal: NA 588-2023

FEDERICO DOMÍNGUEZ CELY
Universidad de Valladolid (España)
Instituto Bíblico y Oriental (España)
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8125-914X>
federico1@live.com

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.36.2023.267-270>

Esta sintaxis griega del Nuevo Testamento (NT) es una pedagógica publicación dentro de la magnífica colección “Instrumentos para el estudio de la Biblia” de la editorial Verbo Divino que incluye manuales sobre el griego bíblico (*vid.* Amador GARCÍA SANTOS [2002], *Introducción al griego bíblico*, Estella, Verbo Divino,) y, más concretamente, sobre el griego del NT (*vid.* Flaminio POGGI [2011], *Curso avanzado del griego del Nuevo Testamento*, Estella, Verbo Divino). El presente volumen, que conforma una unidad con otro volumen precedente escrito por la misma autora (Inmaculada DELGADO JARA [2013], *Gramática griega del Nuevo Testamento I. Morfología*, Estella, Verbo Divino), al compendiar y describir mediante una cuidadosa selección de ejemplos la sintaxis del griego del NT, una variante diastrática del griego helenístico, así como las particularidades sintácticas causadas por la influencia semítica, permite al lector obtener unos conocimientos básicos de este estadio de la lengua griega y al mismo tiempo mantener un contacto directo con los textos, ya que se propone la realización de ciertos ejercicios cuyas soluciones hallará en un apéndice final. El libro trata en un estilo sucinto y preciso, con un léxico técnico y con una distribución clásica de los temas todos los aspectos de sintaxis tanto nominal (cap. I-V), como verbal (cap. VI-VIII). Asimismo, se explican los tipos de oración (cap. IX) junto con las conjunciones, las preposiciones y los adverbios (cap. X-XII) y, por último, se incluye un apartado dedicado a la retórica (cap. XIII).

En lo relativo a la sintaxis nominal, después de describir los fenómenos pertinentes al género y al número del sustantivo (pp. 13-15), señalando la particularidad del cambio de género y del singular distributivo por la influencia

semítica, se expone el uso de los casos (pp. 17-38): en primer lugar, se presenta un esquema con las funciones sintácticas de cada uno de ellos y, a continuación, se definen los casos insistiendo en la tendencia del griego helenístico a uniformar las declinaciones, de modo que, por una parte, el vocativo es prácticamente sustituido por el nominativo y, por otra, el dativo de relación subsume las funciones del acusativo de relación, o la tendencia a hacer proliferar las preposiciones, lo que provoca el hecho de que al dativo instrumental le anteceda una preposición ἐν, que en este caso se trata de un calco de la preposición hebrea עַן. Asimismo, se anota convenientemente el influjo semítico del hebreo y del arameo sobre los casos griegos a través de LXX, citada e imitada por los autores del NT, que introducen construcciones anómalas como εἰς (en este caso, un calco de la preposición hebrea לְ) con acusativo para sustituir al caso nominativo en su función atributiva o predicativa; además, nacen el genitivo y el dativo hebraicos. Estas anomalías sobre la sintaxis griega causadas por las lenguas semíticas, aunque no afectan al artículo (pp. 39-42), se extienden a otros elementos de la categoría nominal. Así, el adjetivo (pp. 43-48), usado en muchos casos tan sólo en grado positivo en lugar del comparativo o del superlativo debido a la ausencia de estos en el hebreo, introduce con más frecuencia el segundo término de la comparación por medio de la conjunción —más que “partícula”— ἤ¹. Dentro de la minuciosa descripción de los pronombres (pp. 49-60) se destaca que el pronombre reflexivo se sustituye por el término ψυχῆ, produciéndose un proceso de gramaticalización; paradójicamente, al mismo tiempo, en el griego del NT se observa un menor uso del pronombre reflexivo puesto que en hebreo y en arameo la distinción funcional del pronombre personal y del reflexivo está relegada al ámbito pragmático.

La sintaxis verbal (pp. 63-92) se analiza señalando las evoluciones en la época helenística. En lo tocante a la diátesis, las tres voces del verbo griego aparecen descritas, en especial la voz media (directa, indirecta y dinámica) cuya aparición en el NT se reduce significativamente respecto al griego clásico, conque la acción reflexiva directa se acaba formulando por medio de la combinación de la voz activa y de un pronombre reflexivo; en lo que concierne a la voz pasiva se nota el uso de las preposiciones ἀπό, παρά y διά para introducir el complemento agente, frente al uso generalizado en griego clásico de ὑπό con genitivo. Por el contrario, apenas hay variaciones en el sistema de modos del griego clásico, que sigue vigente: el uso del indicativo es ubicuo, se mantienen los valores exhortativo, deliberativo y eventual del subjuntivo y se continúa usando el imperativo en diversos tiempos (de presente, de aoristo y de perfecto). No obstante, el optativo, pese a que en el griego helenístico tiende a desaparecer (según demuestra la autora aportando datos estadísticos, este modo es sustituido por los otros modos o por construcciones perifrásticas con los verbos βούλομαι y θέλω), mantiene en su exigua aparición tanto su valor volitivo

¹ Un error tipográfico presente a lo largo del libro es la ausencia del espíritu suave y del acento tanto sobre la conjunción ἤ (cf. pp. 41, 45-47, 79, 82, 105, 116, 126-127, 160, 177, 191, 206, 208), como sobre la partícula ἄν (cf. pp. 54, 92, 107, 111, 118, 120-121, 126-127, 194).

como potencial como, en menor medida, oblicuo. Finalmente, el infinitivo y el participio mantienen sus valores habituales; como novedad, a partir de la tendencia hebrea de aludir de manera explícita a una acción simultánea a la expresada por el verbo, surge un participio gráfico o descriptivo. El apartado dedicado a los tiempos verbales ejemplifica cómo respecto al griego clásico se produce la primacía del tiempo sobre el aspecto del verbo; ello genera que el presente o el aoristo empiecen a indicar un tiempo relativo.

En el capítulo de sintaxis oracional (pp. 95-122) se describen minuciosamente los tipos de oración según el nexo por el que son introducidas de acuerdo con una clasificación en conjunciones de coordinación y de subordinación; también se detallan los usos habituales de los nexos en el griego clásico y se indican las ampliaciones de significado que sufren en la época helenística a causa de la influencia del hebreo. Por lo tanto, se expone, por una parte, el caso de ἵνα, que, además de su valor final habitual, desarrolla uno completivo o epexeagético, rigiendo anómalamente, a veces, el modo indicativo; por otra parte, ὅτι, que mantiene sus usos completivo y causal, adquiere un valor consecutivo debido a la influencia de la conjunción hebrea וְ; finalmente, la conjunción condicional εἰ, por claro influjo semítico, se acaba desarrollando a modo de un morfema discontinuo que introduce fórmulas de juramento.

Un cuadro sinóptico que recoge todas las conjunciones coordinantes y subordinantes que se han definido y ejemplificado conecta el capítulo anterior con el último tema de sintaxis, dedicado a las palabras invariables o enlaces (pp. 123-164). La clasificación de las preposiciones (pp. 129-158), que atiende al número de casos que rigen, se completa, de acuerdo con el carácter pedagógico que caracteriza este libro, con una descripción de cada una de ellas, con la frecuencia de aparición en el NT y, si procede, con su equivalencia en latín. Asimismo, se indican las expresiones adverbiales formadas con cada una de las preposiciones. A través de los abundantes datos que la autora da se trata de mostrar cómo el sistema preposicional del griego clásico se ha reorganizado en el griego helenístico. Sucede que, por un lado, respecto al griego clásico, se produce una ausencia total de ἀμφί en todo el NT; por otro, sólo las preposiciones ἐπί, παρά y πρός rigen los tres casos oblicuos. También se señalan los influjos hebraicos en la gramaticalización de expresiones como ἀπὸ προσώπου, πρὸ προσώπου, διὰ στόματος, διὰ χειρός y en la combinación de διὰ + τί. Incluso, en ocasiones se señalan los modismos en el uso de las preposiciones en cierto autor del NT: al parecer, la expresión κατά seguida de ὅλος y de περιχώρος o la expresión εἶπεν πρὸς τινά son características del autor de Lucas-Hechos de los Apóstoles². Al fin, los adverbios (pp. 159-164) se clasifican por su significado, indicando su frecuencia de uso en el NT; en la última página del apartado se indican sus usos sintácticos, que no difieren del griego clásico.

² Tal vez un apartado dedicado a los modismos de otros autores del NT, aparte de las puntuales referencias que se han hecho a los presentes en Lucas, ayudaría a asomarse a las peculiaridades sintácticas de cada uno de ellos.

El capítulo dedicado a las figuras retóricas (pp. 165-176), que distingue al modo tradicional entre figuras del discurso y figuras de pensamiento, nos parece novedoso, puesto que, pese a que las gramáticas no suelen dedicarles un apartado, su identificación y análisis permiten una comprensión más integral del texto; de este modo, gracias a los ejemplos que se aducen se demuestra que los distintos autores del NT, cuya lengua materna era el arameo como en el caso de Pablo de Tarso, y cuya educación estaba centrada en las Sagradas Escrituras en hebreo, no eran ajenos a la preceptiva gramatical y retórica que constituyeron los pilares de la παιδεία a lo largo de toda la Antigüedad.

El solucionario de las prácticas (pp. 179-209) correspondientes a los capítulos II, VII, VIII, IX y XIII, se compone de una sucinta explicación del fenómeno sintáctico en cuestión, que ha sido desarrollado en el capítulo correspondiente, acompañada, en ocasiones, de una traducción literal que permite al lector comprender cómo dicho fenómeno afecta al sentido del texto. El libro concluye con un apartado de bibliografía general (pp. 211-213) que cita varias gramáticas del griego clásico, una del griego helenístico y numerosas del griego neotestamentario³.

El presente volumen, que se conforma como un sucinto y exhaustivo panorama de la sintaxis del griego del NT, es un compendio gramatical idóneo para los estudiantes de Lenguas Bíblicas de los centros de Teología; incluso puede resultar útil a los alumnos que cursen el grado de Filología Clásica/Estudios Clásicos y estén tentados de acercarse al griego del NT. En definitiva, creemos que con esta contribución didáctica y pedagógica se cumple el deseo expresado por la autora de que “se disponga del material necesario para conocer en profundidad la lengua griega y más personas puedan disfrutar de la lectura del Nuevo Testamento en su lengua original”.

³ A nuestro parecer, se podría haber incluido una bibliografía específica donde se mencionaran algunas obras de referencia sobre cada uno de los fenómenos gramaticales tratados, tal y como se han citado las relativas a los marcadores discursivos y a las figuras retóricas.